

Seamos agradecidos

Lucas 2: 22-24, dice que José y María llevaron «un par de tórtolas o dos palominos» al Templo como expresión de gratitud a Dios por el nacimiento de Jesús. El niño fue concebido en el vientre de María por obra del Espíritu Santo. ¡Un milagro! Elena G. de White explica que los regalos que se ofrecían en ocasión de un nacimiento no eran para los niños, sino para Dios.

«En los tiempos antiguos, Dios había ordenado que se le presentara una ofrenda en ocasión del nacimiento de los hijos. Ahora vemos a los padres procurar en forma especial ofrecer regalos a sus hijos en sus cumpleaños. Hacen de ello una ocasión para honrar al niño, como si se debiera honrar a un ser humano. En esto Satanás ha logrado lo que quería y ha distraído hacia los seres humanos la atención y los regalos, de manera que los pensamientos de los niños se dirigen a sí mismos, como si hubieran de ser objeto de favores especiales» (*El hogar cristiano*, cap. 76, p. 450).

«Satanás ha logrado que se cumpliera su propósito, desviando las mentes y los dones hacia los seres humanos. Así los pensamientos de los niños son dirigidos a sí mismos, como si ellos hubieran de ser hechos objeto de favor especial. Lo que debiera volver a Dios en forma de ofren-

da para beneficiar a los necesitados, y llevar la luz de la verdad al mundo, es desviado de su debido curso, y frecuentemente hace más daño que bien, estimulando la vanidad, el orgullo y la importancia propia. En los cumpleaños se les debe enseñar a los niños que tienen razones para manifestar gratitud a Dios por su amorosa bondad al preservarles la vida durante otro año. Así pueden impartirse valiosas lecciones. Por la vida, por la salud, por el alimento, por el vestido, no menos que por la esperanza de la vida eterna, hemos contraído una deuda para con el Dador de todas las misericordias; y Dios merece que reconozcamos sus dones, y que presentemos nuestras ofrendas de gratitud a nuestro mayor benefactor. Estas ofrendas de cumpleaños son reconocidas por el cielo. [...]

»Nuestros cumpleaños, así como el día de Navidad y otros días festivos, son dedicados muy a menudo a la complacencia egoísta, cuando la mente debe ser dirigida a la misericordia y a la amorosa bondad de Dios. El Señor se desagrada que sus bondades, su constante cuidado, su inmenso amor no sean recordados en estos aniversarios» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 5, pp. 132-133).

«Los requerimientos de Dios ocupan el primer lugar. No estamos haciendo su voluntad si le consagramos lo que queda de nuestros ingresos después que han sido suplidas todas nuestras necesidades imaginarias. Antes de consumir cualquier parte de nuestras ganancias, debemos sacar y presentar a Dios la porción que él exige. En la antigua dispensación, se mantenía siempre ardiendo sobre el altar una ofrenda de gratitud, para demostrar así la infinita obligación del hombre hacia Dios. Si nuestros negocios seculares prosperan, ello se debe a que Dios nos bendice. Una parte de estos ingresos debe consagrarse a los pobres, y una gran porción debe dedicarse a la causa de Dios. Cuando se le devuelve a Dios lo que él pide, el resto será santificado y bendecido para nuestro propio uso. Pero cuando un hombre roba a Dios reteniendo lo que él re-

quiere, su maldición recae sobre el conjunto» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 469).

Debiéramos darle una ofrenda a Dios en nuestros cumpleaños. El Señor quiere que nuestros regalos de gratitud para él cultiven el desinterés en nosotros. Nuestras ofrendas de cumpleaños se utilizan para ayudar a expandir la misión de Dios tanto en las grandes ciudades como en comunidades rurales. La directiva de la Escuela Sabática debe desarrollar un plan sistemático que fomente esta ofrenda de cumpleaños encausada hacia la misión, la inversión y las ofrendas de decimotercer sábado.

*Samuel Telemaque,
director del Departamento
de Escuela Sabática
División Interamericana*